

LÍO EN FILADELFIA

Alejandro Polanco Masa

Junio de 2006

*¡No tengo ni la más remota idea de dónde
se originó esta absurda historia!*

Bill van Allen. ¹

En las cercanías de la ensenada del Delaware, se ha informado sobre un extraño suceso acaecido en el buque a vapor británico Mohican, cuando éste se vio envuelto en una inusual tormenta magnética. El capitán de la nave, Urquhart, relató cómo una nube grisácea resplandeciente avanzó con rapidez hasta rodear por completo al barco e impedir observar nada a través de ella. La brújula se volvió loca y el ancla, con sus cadenas, se magnetizó de tal forma que fue imposible moverla. Todos los tripulantes sintieron que el vello se les erizaba y cómo la electricidad se podía sentir crepitando a su alrededor. Se abatió sobre el barco un claustrofóbico silencio, el mar parecía haber desaparecido pues ya no se escuchaba el sonido de las aguas. Después de aproximadamente media hora, la nube se elevó y se alejó silenciosamente por encima de las olas.

Philadelphia Inquirer,

1 de agosto de 1904.

El experimento Filadelfia

Películas, novelas y leyendas han surgido a partir del más famoso experimento de viaje en el tiempo. Han aparecido testigos, familiares de testigos y hasta algunos que reclaman ser padres de las teorías que se pusieron en juego durante el experimento Filadelfia. Ninguno de ellos es creíble. Lo único raro de lo que se tiene constancia, sucedido en esa zona, cerca de la norteamericana ciudad de Filadelfia, más concretamente en el rompeolas de la ensenada del Río Delaware, es el caso que he rescatado en la cabecera de este artículo. En esos días de 1904 se sucedieron en aquella área condiciones atmosféricas inusuales, con fenómenos eléctricos anómalos. Poco tuvo que ver aquello con el lío que se montó muchos años después. En 1956 Carl Allen, o Carlos Allende si se prefiere, narró una extravagante historia al escritor ufológico y astrónomo Maurice Jessup. ¿Se basó en algo real el tal Allende? Se sabe que todo lo que le contó a Jessup no fue más que una patraña. Sin embargo, durante muchos años, el caso ha levantado todo tipo de polémicas.

El incidente del Mohican casi nunca es nombrado por los “estudiosos” del experimento Filadelfia, lo que no deja de tener su gracia teniendo en cuenta que se podría haber tomado como referencia inicial para el caso. Todo este embrollo comenzó con los comentarios que Allende garabateó en un libro de Maurice Jessup, que envió al propio autor. Posteriormente esa relación se mantuvo un tiempo, por medio de una serie de cartas que ya han entrado por derecho propio en las antologías del esperpento. En dichas cartas, Allende explicaba cómo se había realizado una serie de experimentos secretos en la ensenada del Delaware, cerca de Filadelfia. El protagonista principal del experimento fue el navío de la armada estadounidense USS Eldridge. Se dice que Allende fue marinero, con lo que su afirmación de haber presenciado los hechos desde un buque cercano podría haber sido cierta. Las cartas relatan cómo, durante la prueba secreta, el Eldridge fue rodeado por un resplandor y una nube verdosa, volviéndose el casco metálico traslúcido. Lo de la nube recuerda mucho al caso Mohican, ¿habría leído Allende la crónica del Philadelphia Inquirer?

El resplandor continuó aumentando hasta que la nave se desmaterializó ante la alucinada mirada de los testigos. Si esto parece fantasioso, lo que sucedió después no se queda atrás, pues el barco se teletransportó instantáneamente a otra zona del Océano Atlántico, casualmente en el punto donde el Mohican se encontró con la inesperada tormenta eléctrica en 1904. Esta historia sucedió hipotéticamente durante 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, una época muy propicia para imaginar toda clase de tramas secretas. Algunos tripulantes del Eldridge murieron carbonizados y otros aparecieron embutidos en el metal del casco. Varias versiones incrementan la fantasía informando sobre un viaje en el tiempo. No sólo la nave se habría teletransportado varios kilómetros hacia el este, también habría viajado a 1983 o incluso más allá, a comienzos del siglo XXI, para regresar finalmente al puerto de Filadelfia con la tripulación diezmada.

Equipamiento pesado

Se ha dicho que el experimento Filadelfia se basó en investigaciones iniciadas por Albert Einstein. ¿Qué tendrá la figura de este buen hombre que se acude a él para todo? Aluden a su inacabada teoría de unificación entre la gravedad y el electromagnetismo como fuente inicial. De ahí se sacó la “idea” de camuflar barcos durante la guerra, para que no fueran localizados por los submarinos alemanes. Einstein publicó los esbozos de su teoría unificada alrededor de 1926. El proyecto para el experimento utilizó ese material para construir máquinas generadoras de intensos campos electromagnéticos capaces de enmascarar una nave de la vista enemiga, desmagnetizando el casco para que las sondas de los torpedos no se acercaran y confundiendo a los radares. Todo hipótesis y teorías sugerentes, pero basadas en rumores muy nada fiables. Sin embargo y, aunque se sabe con certeza que se trata de una leyenda sin fundamento, la historia del viaje en el tiempo del Eldridge sigue resultando atractiva para mucha gente.

Tantas molestias se tomaron los creadores de esta criatura que se incorporaron datos detallados del sistema. Así, continuando con la narración, en junio de 1943, el destructor de escolta Eldridge fue equipado con toneladas de bobinas y cables, circuitos y demás aparatos eléctricos para la prueba. Esto incluyó dos generadores de energía eléctrica instalados en el castillo de proa. De ahí partían líneas de potencia distribuidas en cuatro rollos de hilo conductor, recubriendo todo el casco. A esto hubo que unir tres transmisores de radiofrecuencia muy potentes, amplificadores de ondas electromagnéticas y circuitos de modulación. Se cuenta que el buque mercante civil SS Andrew Furuseth, y otras naves no identificadas, fueron testigos de la llegada, vía “teletransporte”, del Eldridge a Norfolk. Carlos Allende dijo haber presenciado el hecho desde el mercante. En su narración, a las 9 horas del 22 de julio del 43, los generadores comenzaron a rugir y los campos electromagnéticos empezaron a surgir de las bobinas. Entonces apareció la niebla verdosa y el buque de guerra desapareció, dejando sólo aguas tranquilas donde antes hubo un navío. Los responsables de la prueba estallaron de alegría al comprobar que el barco, no sólo era invisible al radar sino que también lo era al ojo humano. Quince minutos más tarde, los oficiales del Eldridge desconectaron los generadores, la niebla verdosa apareció de nuevo y el buque se rematerializó, pero algo no había salido bien, los marinos se encontraron mareados y desorientados, presas de ataques nerviosos. Aun así, la armada realizó otra prueba, con el equipo ligeramente modificado.

En 28 de octubre de 1943, a las 17,15 horas se consumó la prueba definitiva a bordo del famoso USS Eldridge. Los generadores y las bobinas electromagnéticas volvieron a conectarse. El barco comenzó a desvanecerse en el aire, todo parecía marchar correctamente. De repente, tras un destello azul, la nave se esfumó por completo. Durante varios minutos nadie supo dónde fue a parar, hasta que reapareció tan súbitamente como había desaparecido. Esta vez las consecuencias para la tripulación fueron mucho más serias. Algunos marinos desaparecieron para siempre, otros no eran más que un montón informe de oscuras y humeantes cenizas, los más desafortunados, cinco hombres, continuaban vivos, pero embutidos entre planchas semiderretidas de metal. Sólo unos pocos se encontraban ilesos, pero todos fueron dañados mentalmente.

Esto es, en resumen, la leyenda transmitida por Allende del experimento Filadelfia. Cada poco tiempo se añaden nuevos detalles aunque ya se sabe con certeza del origen falso de esta historia. Las versiones ni siquiera suelen ponerse de acuerdo en las fechas de los experimentos. ¿Realizó la armada norteamericana algún ensayo así por aquellas fechas? Parece improbable, aunque, como el caso del Mohican nos recuerda, algo remotamente parecido pudo haber sucedido, seguramente no hubo teleportaciones, ni viajes en el tiempo, pero este tipo de historias suelen surgir de semillas reales que, por magnificación absurda, terminan convirtiéndose en leyenda.

La versión oficial

La loca narración de Allende fue transmitida luego por Jessup, aunque nadie sabe si se lo creyó o simplemente realizó la transcripción pensando en hacer una novela. Pero hay un punto oscuro en todo esto, si se trató de un invento, ¿porqué la Oficina de Investigación Naval de la Armada norteamericana invitó a Jessup a visitar sus instalaciones en Washington? Es muy raro que una entidad oficial de ese prestigio invite a un mediocre y controvertido escritor que trataba temas alejados de lo que el sentido común dicta. Miembros de este organismo investigaron lo que Jessup había escrito y tomaron en cuenta las alegaciones de Allende, llegando incluso a pagar una edición resumida de esa versión para repartirla entre los miembros de la oficina. Suena a broma ¿verdad? La versión oficial de la Armada alude a un acto privado de miembros de ese organismo, que actuaron sin consultar a sus superiores. Si eso es así, resulta inquietante que en uno de los centros de poder militar más poderosos del planeta alguien se tome en serio las fantasías de un desconocido.

La Armada norteamericana, para despejar dudas, ha realizado una serie de breves informes que aclaran la situación:

Department Of The Navy - Naval Historical Center
805 Kidder Breeese SE - Washington Navy Yard
Washington DC 20374-5060

Según se alega, en el otoño de 1943, un destructor de la US Navy se hizo invisible y se teletransportó de Filadelfia a Norfolk, Virginia, durante un incidente conocido como Experimento Filadelfia. Se han investigado los archivos de operaciones del Centro Histórico Naval repetidamente, nunca se ha localizado ningún documento que confirme el evento o cualquier otro interés de la Navy para alcanzar semejante logro. La nave involucrada en el experimento era supuestamente el USS Eldridge. Los archivos de operaciones y el diario de guerra de este navío consignan que (...) el Eldridge permaneció en Nueva York hasta el 16 de septiembre de 1943, cuando navegó hasta las Bermudas. Desde el 18 de septiembre, la nave permaneció en la vecindad de Bermudas realizando entrenamientos y ensayos hasta el 15 de octubre, cuando el Eldridge se unió a un convoy hacia Nueva York, donde llegó el 18 de ese mes. El navío permaneció en el puerto de Nueva York hasta el 1 de noviembre formando parte de la escolta de convoyes USG-23 Sección N.Y. El 2 de noviembre (...) pasó a operar en la base naval de Norfolk. El 3 de noviembre, el Eldridge y el resto del convoy USG-23 partieron hacia Casablanca donde llegaron el 22 de noviembre. El 29 de noviembre salió como escolta para el convoy UGS-22 y llegó el 17 de diciembre al puerto de Nueva York. En esa ciudad permanecería, en fase de entrenamiento (...) hasta que partió de nuevo a Norfolk acompañado de otras cuatro naves. Durante todo este tiempo el Eldridge nunca estuvo en Filadelfia. El informe de acción durante la Segunda Guerra Mundial de este buque, consignado en los diarios de guerra, incluyendo la sección de comentarios referidos a 1943, se encuentra completa y disponible en el microfilm NRS-1978-26 51 (...) Supuestamente, la tripulación del buque mercante civil SS Andrew Furuseth observó la llegada por medio de teletransporte del Eldridge en la zona de Norfolk. Las fichas de movimientos del Andrew Furuseth (...) se encuentran custodiados en los Archivos Nacionales², donde también se guardan los informes de acción, diarios de guerra y diarios de puerto de todas las naves que participaron en la Segunda Guerra Mundial, incluyendo al Eldridge. (...) Los informes de movimientos del Andrew Furuseth muestran que participó en el convoy UGS-15, que partió el 16 de agosto de 1943 y llegó a Casablanca el 2 de septiembre. Dejó ese puerto el 19 de septiembre y arribó a Cape Henry el 4 de octubre. Posteriormente dejó Norfolk con el convoy UGS-22 el 25 de octubre para llegar a Orán en 12 de noviembre. La nave permaneció en el Mediterráneo hasta regresar con el convoy UGS-25 a Hampton Roads, el 17 de enero de 1944. Los archivos guardan una carta del teniente William S. Dodge, capitán del Andrew Furuseth en 1943, negando categóricamente que él o su tripulación observara algún evento raro mientras se mantuvieron en Norfolk. El Eldridge y el Furuseth nunca estuvieron en esa zona al mismo tiempo. La Oficina de Investigación Naval ha declarado que el uso de campos de fuerza para hacer una nave y su tripulación invisible no es posible según las leyes físicas conocidas. También explica que las demandas sobre la Teoría de Campo Unificado de Albert Einstein son infundadas, pues ésta nunca fue completada. De 1943 a 1944, Einstein fue consultor a jornada parcial en la Oficina de Artillería de la Armada, dedicándose a investigaciones teóricas con explosivos. No existe ninguna indicación sobre Einstein investigando temas de invisibilidad o teleportación. El Experimento Filadelfia fue llamado también Proyecto Arco Iris. Una búsqueda detallada en los archivos no ha logrado identificar ningún proyecto con esa denominación relacionada con la tecnología aludida. En los años cuarenta, Arco Iris fue el nombre en código utilizado para referirse al Eje Roma-Berlín-Tokio. (...) El Proyecto Arco Iris fue puesto en marcha el 7 de diciembre de 1941, tras el ataque japonés a Pearl Harbor, para luchar contra el poder del Eje. Algunos investigadores han concluido erróneamente que la maniobra de instalación de cables eléctricos alrededor del casco de la nave tuvo relación con experimentos de invisibilidad. En realidad esa operación tenía como misión generar una leve corriente eléctrica capaz de cancelar parte del campo magnético de la nave. Ese equipo se instaló en muchas naves de la armada y era posible activarlo cuando se deseara para contener la acción

de las minas magnéticas en aguas poco profundas en áreas de combate. Podría decirse que esta operación, realizada correctamente, hace invisible una nave a los sensores magnéticos, pero no al radar, al ojo humano o a los sonares. Después de muchos años de investigación, el personal de los Archivos de Operaciones y otros investigadores independientes no han localizado ningún documento oficial que apoye las afirmaciones sobre invisibilidad o teleportación en que se involucra a una nave de US Navy en Filadelfia o en cualquier otro lugar.

28 de Noviembre de 2000.

Sobre la relación entre organismos oficiales de los Estados Unidos con Carlos Allende, la versión oficial es la que sigue:

*Department of The Navy
Office of Naval Research
Arlington, Virginia, 22217*

*Durante años, la armada ha recibido innumerables preguntas sobre el Experimento Filadelfia y su relación con la Oficina de Investigación Naval. (...) La frecuencia de estas preguntas se intensifica cada vez que el experimento es mencionado por la prensa popular o en libros de ciencia ficción. El inicio del mito sobre este experimento se encuentra en 1955 con la publicación de *The Case for UFOs* por Morris K. Jessup. Algún tiempo después de la publicación del libro, Jessup recibió correspondencia de un tal Carlos Miguel Allende, que dio una dirección: R.D. #1, Box 223, New Kensington, Pa. En su carta, Allende hizo comentarios sobre el libro de Jessup y dio los detalles de un experimento naval confidencial presuntamente dirigido por la armada en Filadelfia durante 1943. En ese experimento, según Allende, una nave se hizo invisible y se teleportó a Norfolk en unos minutos, con algunos efectos secundarios terribles para los miembros de la tripulación. Supuestamente, este hecho increíble se llevó a cabo aplicando las teorías de campo unificado de Einstein. Allende aseguró que él había sido testigo del experimento desde otra nave y que el incidente apareció como noticia en un periódico de Filadelfia. Nunca se ha localizado tal periódico. Por otra parte, la identidad de Allende es desconocida y no se conoce su dirección actual. En 1956, una copia del libro de Jessup fue enviada de forma anónima por correo a la Oficina de Investigación Naval. Algunas páginas del libro incluían comentarios manuscritos que alegaban conocimientos sobre OVNI, su tecnología de impulsión, la cultura y comportamiento de los seres que los ocupaban, todo redactado en términos pseudocientíficos muy incoherentes. Dos funcionarios, entonces asignados a la Oficina, mostraron un interés personal por el libro y se lo mostraron a Jessup. Éste concluyó que el redactor de esos comentarios era la misma persona que le había escrito sobre el experimento Filadelfia. Los dos funcionarios decidieron ordenar la reimpresión, mecanografiada, de 25 copias. Esos funcionarios, y sus pertenencias, dejaron la Oficina de Investigación Naval hace muchos años y no se tiene copia en el archivo de ese libro con anotaciones. El personal del Cuarto Distrito Naval piensa que las preguntas acerca del experimento Filadelfia se originaron a causa de un malentendido relacionado con una investigación bastante rutinaria que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial en el Astillero Naval de Filadelfia. Creemos que todas esas historias apócrifas surgieron de las operaciones de blindaje antimagnético realizadas en los barcos de la armada durante esa época, para convertir los cascos metálicos de los buques en indetectables por parte de las minas magnéticas. Otra génesis probable para estas raras historias de levitación, teletransporte y viajes en el tiempo con efectos negativos sobre la tripulación, podría atribuirse a los experimentos con generadores a bordo del destructor USS Timmerman³ en los años 50. Esa nave formó parte de una serie de experimentos para probar los efectos de un pequeño generador de alta frecuencia, 1.000 Hz, en lugar de los 400 Hz normales. Aquel generador de alta frecuencia produjo una descarga en corona y otros fenómenos bien conocidos por la ciencia que se asocian con generadores de ese tipo. Ningún miembro de la tripulación sufrió daños a causa del experimento. La Oficina de*

Investigación Naval nunca ha dirigido investigación alguna sobre invisibilidad, ni en 1943 ni en cualquier otro momento. En vista del conocimiento científico actual, los expertos de esta Oficina no creen que semejante experimento pudiera ser posible, excepto en el reino de la ciencia ficción.

8 de septiembre de 1996.

Poco después de recibir las cartas de Allende y debido a problemas mentales, como ataques de depresión y ansiedad, Jessup se suicidó. Desde entonces poco más se ha sabido de Allende y de los oficiales que realizaron su impresión “privada” del polémico libro. ¿Quién era Carlos Allende? Queda claro que todo el asunto del experimento Filadelfia surgió con las cartas del enigmático Allen, o Allende. Estas cartas son una mezcla de narraciones fantasiosas con una pésima expresión escrita. He aquí algunos fragmentos seleccionados de las mismas .⁴

Se usaron los resultados de mi amigo, el Doctor Franklin Reno. Éstos fueron, y son hoy, la prueba de que la Teoría del Campo Unificado hasta cierto punto es correcta. (...) El resultado fue la completa invisibilidad de un barco, tipo destructor y de toda su tripulación. (...) El Campo fue efectivo en una forma esferoidal ovalada que se extendía cien yardas más o menos, debido a la posición lunar y la latitud, fuera de cada lado del barco. Cualquier persona dentro de esa esfera se volvía transparente (...) también observé a esas personas a bordo de ese barco como si ellas (...) estuvieran andando sobre la nada. Cualquier persona fuera de esa esfera no podía ver nada, salvo la forma claramente definida del casco del barco en el agua. Quedan muy pocos de la tripulación experimental original ahora, señor. La mayoría enloqueció, uno se tiró a través de la ventana de su alojamiento a la vista de su mujer e hijo y otros dos miembros de la tripulación no volvieron a ser vistos, dos “se fueron al fuego” o sea, se inmovilizaron y se incendiaron mientras llevaban unas brújulas comunes, ardieron durante 18 días. El experimento fue un éxito completo. Para los hombres fue un desastre. (...) Quiero mencionar que, de algún modo, también el barco desapareció del muelle de Filadelfia y muy pocos minutos después apareció en otro muelle en Norfolk, en la zona de Portsmouth. Éste fue señalado y claramente identificado como el lugar, pero entonces el barco de nuevo desapareció y volvió a su muelle de Filadelfia en sólo unos pocos minutos. Esto también fue anotado en los periódicos, pero he olvidado en qué periódico lo leí o cuándo pasó.⁵ (...) Quizá la Marina haya usado este accidente de transporte para construir sus OVNIs. Esto es un gran avance desde todos los puntos de vista...

En realidad nadie sabe quién era Carlos Allende, porque los datos sobre su biografía son escasos. Durante años esquivó hábilmente a los medios de comunicación. Se ha dicho que pudo haber sido contratado por los servicios secretos norteamericanos para propagar la falsa historia como experimento psicológico o para encubrir con desinformación algo real. Lo cierto es que él forma la base de la esta pirámide, que ha legado al mundo locas interpretaciones, rumores de todo tipo, novelas y dos películas. En el servicio de información de la Seguridad Social de los Estados Unidos aparecen 1.174 personas con el nombre atribuido a Allende. Es como buscar una aguja en un pajar, sin embargo, gracias a las investigaciones del periodista Robert A. Goerman, se cree haber localizado al verdadero Allende:

*Nombre: Carlos Allende, nacido Carl Meredith Allen,
Expediente: SSN 196-20-5789, Residencia: 80631 Greeley, Weld,
CO. Nacido el 31 de Mayo de 1925, Fallecido el 5 de Marzo de 1994.*

Bien, no es mucho, porque el resto son rumores. Se dice que fue marinero e incluso que estuvo enrolado en la armada norteamericana, que trabajó como periodista y en otras mil ocupaciones diferentes, ninguna de estas afirmaciones ha sido confirmada. El misterioso Carlos Allende sigue sin develar sus secretos. ¿Inventó él solito todo este lío? ¿Fue ayudado por terceras personas? ¿Qué buscó con todo esto? Lo que sí está claro es que la credulidad humana llega a alcanzar niveles inauditos, sobre todo cuando hay negocio por el medio.

Como en toda historia esperpéntica, existe una “segunda parte”. El Proyecto Montauk, supuesta continuación del experimento Filadelfia, fue realizado hipotéticamente en los años cincuenta, en una base de transmisiones de radar propiedad del ejército de los Estados Unidos. Como segundas partes nunca fueron buenas, al menos eso dice el refranero, esta vez los viajes en el tiempo fueron aderezados con tecnología extraterrestre y conspiraciones planetarias. Toda una empanada de imaginación desahogada.

El superviviente

La delirante historia del Experimento Filadelfia presenta giros de lo más inesperado. Por si faltaran todos los elementos necesarios en cualquier trama de misterio, apareció a principios de los años noventa la guinda que coronó el pastel, ¡un superviviente del incidente! A pesar de que el caso ya estaba totalmente desacreditado, muchos quisieron creer la extraña versión de este personaje. Al Bielek, presunto superviviente del malogrado experimento Filadelfia, apareció de la nada presentando multitud de datos sobre el caso y también sobre el paralelo Proyecto Montauk. En pocos meses se extendió a la velocidad del rayo su fama, concedió entrevistas en varias emisoras de televisión y radio norteamericanas, dio conferencias ante el crédulo público de algunas curiosas convenciones OVNI de los Estados Unidos y su legado se perpetuó a través de Internet. Se creó un estado, en gran parte de los “aficionados” al misterio, cercano al del entusiasmo que despiertan las estrellas de la música pop entre la juventud. Los pocos investigadores serios que ahondaron en el caso no tuvieron tanto eco como la “estrella” superviviente del más famoso cronoxperimento. Durante toda la década de los noventa la fama de Bielek creció sin límites, no sólo en Norteamérica, sino también en Europa. En realidad son muy pocas las afirmaciones de Al Bielek que pueden resistir un mínimo análisis crítico realizado con seriedad. Ni siquiera ha podido aportar pruebas claras acerca de su pretendida larga carrera en la US Navy.

¿Quién es realmente este presunto superviviente del Experimento Filadelfia? En verdad, poco es lo que se conoce con certeza sobre este oscuro personaje. Algunas fuentes le sitúan trabajando como ingeniero a finales de los setenta, en las instalaciones del Pacific Northwest Laboratory de Portland. En ese lugar realizó investigaciones sobre radiaciones de baja frecuencia junto con otro colega, William Bise. Fue allí donde parece que entró en contacto con informadores de la Europa del Este que contaban historias muy extrañas acerca del uso por parte de la Unión Soviética de radiaciones electromagnéticas con oscuros fines, entre los que se encontraría la capacidad de influir en el tiempo, tanto en el sentido meteorológico como en el cronológico. El propio William Bise se hallaba por entonces involucrado en una serie de delirantes experimentos imaginarios relacionados con el uso de ondas de baja frecuencia para el control mental. A partir de las ideas de Bise, surgió en la mente de Bielek una lucrativa idea.

Desde finales de los setenta y hasta mediados de los ochenta aparecieron multitud de metarelatos acerca del experimento Filadelfia, como el famoso libro de Charles Berlitz y William Moore o la primera de las películas acerca del caso. Un perfecto caldo de cultivo para la credulidad de muchos que llevó a Bielek, uniendo la paranoica tecnopsicología de Bise y el poder de los medios, a crear su propia historia paralela del experimento Filadelfia con fines poco claros aunque, eso sí, muy rentables. Con el público sensibilizado por el cine y las novelas baratas había llegado el momento propicio para el ataque. En plena histeria de los Expedientes X no extrañó a casi nadie que apareciera un “auténtico” superviviente del experimento, el público estaba inclinado a creer lo que Bielek dijera.

El 13 de enero de 1990 se inició el “experimento Bielek”, que le ha reportado al parecer grandes beneficios, cuando apareció por primera vez en público, durante una conferencia de la MUFON, anunciando a todo el planeta: *El Experimento Filadelfia existió realmente y yo formé parte del mismo.*

Diez años de éxito siguieron a aquella aparición estelar, una década de entrevistas, historias enigmáticas, fancines, videos secretos, discos compactos con sus discursos... toda una industria basada en rumores sin fundamento. La conferencia de Al Bielek ante la sorprendida audiencia del MUFON dejó para la posteridad algunas frases memorables, dignas de entrar en una antología de la desinformación. Creerse la historia completa de este presunto superviviente es casi inconcebible, sin embargo muchos lo hicieron y aun continúan haciéndolo. En la versión de Bielek se implica a una larga lista de celebridades de la historia reciente de los Estados Unidos. Al igual que en la primera de las películas sobre el experimento Filadelfia, Bielek relató que el sufrido USS Eldridge no sólo saltó en el espacio, sino que tuvo la desgracia de transportarse al futuro, concretamente hasta 1983 para regresar finalmente al puerto de origen con media tripulación moribunda por causa de las radiaciones. He aquí un breve resumen de la conferencia en la que se inició el “experimento Bielek”:

El Experimento Filadelfia, designado oficialmente como Proyecto Arco Iris, tuvo su origen en un estudio científico iniciado a comienzos de los años treinta en la Universidad de Chicago que fue relevada con posterioridad por el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton. Involucrados en el programa se encontraban los famosos científicos Albert Einstein, John von Neumann, Nikola Tesla y otros. Originalmente el experimento consistió en un estudio teórico de los métodos para producir una “pantalla de invisibilidad” que ocultara a los barcos de la US Navy. La primera prueba totalmente exitosa se realizó en 1940, pasando el programa a manos militares, denominándose a partir entonces como Proyecto Arco iris. La tripulación voluntaria tuvo que ser entrenada de forma especial para la prueba final y se seleccionó un buque donde realizarla, al Eldridge. Los equipos técnicos tardaron varias semanas en preparar todos los aparatos a bordo de la nave. Los ensayos en el mar se realizaron fuera de Filadelfia, cerca de la Bahía de Delaware. Las primeras pruebas se realizaron en julio de 1943, con el resultado de graves trastornos para la tripulación. La prueba final, el 12 de agosto de 1943, resultó ser un desastre total, siendo pocos los supervivientes del Experimento, tras el retorno al “tiempo normal” en el puerto de Filadelfia. La Armada americana continúa negando hasta el momento que este proyecto haya tenido lugar, negando que la nave viajó a través del hiperespacio para proyectarse en el futuro, al año 1983, retornando a 1943 con la mayoría de los tripulantes agonizando, algunos de ellos embutidos en el metal propio de la estructura del navío, otros despedazados, algunos irremediablemente locos y unos pocos perdidos en las mareas del tiempo...

¿Quién ofrece una versión más impactante? Se admiten apuestas. Por otra parte, la biografía “oficial” de Al Bielek, bastante sospechosa y varias veces puesta en duda de forma seria, no podía ser más conspiranoica:

Alfred D. Bielek, nació supuestamente en agosto de 1916 como Edward A. Cameron, hijo de Alexander D. Cameron. Realizó estudios en varias Universidades y se graduó con el grado de Doctor en Ciencias Físicas en el año 1939. Alistado en la Armada junto con su hermano, se involucraron de forma directa en el experimento Filadelfia. Tras el fracaso del experimento, Edward Cameron pasó a llamarse Alfred D. Bielek en una maniobra oscura del gobierno de los Estados Unidos para ocultar todo lo relacionado con el proyecto. Para ello se le lavó el cerebro y se manipularon sus documentos, además de destruir su carrera.

Toda una biografía construida a medida de un oscuro personaje, digna del guión para una película de ciencia ficción de serie B, en la que, para rizar el rizo, se afirma que el Eldridge no sólo viajó a 1983, sino que saltó también al año 2137 y al 2749, donde el viajero Bielek encontró ciudades flotantes dotadas con tecnología antigraavedad y sociedades regidas por computadoras.⁶

¹ Oficial superior del USS Eldridge entre 1943 y 1944.

² Puede solicitarse una copia en papel de este microfilm al Department of the U.S. Navy, Sec. Operational Archives. 52 8601 Adelphi Road, College Park, MD 20740-6001.

³ El conocido como *degaussing process*, en honor de Karl Friedrich Gauss, probado en el U.S.S. Timmerman, podría traducirse de manera simple como desmagnetización, es un procedimiento desarrollado durante la Segunda Guerra Mundial, que permite neutralizar una la huella magnética de un barco para protegerlo contra minas magnéticas. La frase hacer un barco invisible utilizada entre los militares de la época, tenía relación con este proceso. Existen múltiples técnicas para conseguir este objetivo, la mayoría de ellas desclasificadas y, por tanto, de dominio público. Fueron experimentos con esta tecnología los que probablemente sirvieron de semilla para crear la historia del Experimento Filadelfia. Hasta el día de hoy, la marina norteamericana ha probado el sistema en más de 150 naves. Básicamente el procedimiento es el siguiente: Un navío con casco de acero se comporta como un gran imán flotante que genera un campo magnético a su alrededor. Con los movimientos de la nave en el agua, este campo se mueve con ella y actúa sumando o restando su potencia al campo magnético terrestre. Debido a esto, la nave puede ser detectada por dispositivos sensibles a variaciones en campos magnéticos como los que se instalan en algunas minas submarinas. El sistema degaussing se coloca a bordo de las naves para reducir el efecto sobre el casco del campo magnético terrestre. Para lograr esto, se cancela este campo por medio de una adecuada corriente eléctrica fluyendo por el casco. De esta forma, se reduce la posibilidad de que la nave sea descubierta por sensores magnéticos.

⁴ He realizado una traducción algo retocada de estos fragmentos, eliminando faltas ortográficas y modificando levemente expresiones originales pero manteniendo el infantil “espíritu” original.

⁵ ¡No es extraño que no lo recordara! Hasta el momento nadie ha localizado dichos periódicos que, con toda seguridad, nunca existieron.

⁶ Nadie en su sano juicio ha creído nunca una sola palabra de Bielek, sin embargo, para los que todavía albergaban alguna esperanza, visiten esta web: <http://www.bielek-debunked.com/> donde, finalmente, Al Bielek ha sido desenmascarado.

ANEXO:

Ficha del U.S.S. Eldridge

(Fuente: NavSource, Destroyer Escort Archive / Paul R. Yarnall 2003).

Denominación: DE - 173 USS Eldridge.

Clase: Cannon.

Tipo: Destructor de escolta.

Desplazamiento: 1.240 Toneladas.

Armamento: 3 Cañones principales, varias ametralladoras y cañones de pequeño calibre, tres tubos lanzatorpedos, dos rampas para cargas de profundidad y otras armas antisubmarinas.

Propulsión: Generador Diesel General Electric de 6.000 BHP y varios generadores eléctricos auxiliares.

Velocidad: 21 nudos.

Tripulación: 186, llegando a un máximo de 200 en tiempo de guerra.

Datos operacionales: Construido por Federal Shipbuilding and Dry Dock Co. en Port Newark, New Jersey. Botadura: 25 Julio de 1943. Entrada en servicio en la US Navy: 27 Agosto 1943.

Retirado del servicio en la US Navy: 17 Junio 1946. Destinado a la Armada Griega el 15 de Enero de 1951, renombrado como Leon. Retirado de la Armada Griega en 1991. Vendido para chatarra en 1991, actualmente a la espera de su desguace final en un puerto griego.

Historial de Guerra: Entre enero de 1944 y mayo de 1945 el buque Eldridge navegó por el

Atlántico y el Mediterráneo en la difícil tarea de escolta para cargueros militares que trasladaban hombres y materiales a los frentes del Sur de Europa y al Norte de África, protegiendo a los convoyes de los submarinos alemanes. El 28 de mayo de 1945 partió del Puerto de Nueva York con destino al frente del Pacífico, donde tuvo oportunidad de entrar en combate contra un submarino japonés.